

SELGUA

Selgua, núcleo perteneciente a Monzón, se ubica en una llanura al noroeste de la comarca del Cinca Medio. Se encuentra a unos 75 km de Huesca y a 10 km de Monzón, desde donde se accede tomando la carretera A-130 y enlazando con la A-1224.

Selgua formó parte de un distrito musulmán hasta el siglo x. A falta de más referencias históricas y basándonos en su situación geográfica y en lo sucedido en el resto del valle del Cinca durante la Reconquista, cabe suponer que la villa pasara de manos musulmanas a cristianas en varias ocasiones hasta su toma definitiva por parte de las tropas aragonesas a mediados del siglo xii. En 1169 era señor de la villa Guillermo de Benabarre quien, junto a su esposa Urraca y con el consentimiento de sus hermanos, concedió una carta de población a los habitantes de Selgua similar a la de Monzón.

Monumento funerario de la ermita del Salvador

LA ERMITA DEL SALVADOR DE SELGUA se sitúa sobre una colina que domina la llanura a unos 2 km al noreste del casco urbano. El acceso, por pista sin asfaltar, está bien señalizado. El edificio, de fábrica moderna, conserva en su interior un magnífico monumento funerario de estilo románico tardío perteneciente, según la tradición, al conde Ermengol de Urgel. Según Castellón la sepultura podría pertenecer a un miembro de la familia Benabent, señores de Selgua hasta comienzos del siglo xiii, o de los Erill, que poseyeron Selgua entre los siglos xiii y xiv, quizá Ermengol de Erill. Otra hipótesis señala que podría ser el sepulcro de Fernán Sánchez, hijo bastardo de Jaime I.

Se trata de un monumento funerario de gran tamaño, de piedra con incrustaciones de pasta dura que conserva restos de policromía y presenta decoración de inspiración mudéjar. Está formado por un sarcófago dispuesto sobre cuatro pilas-tras con semicolumnas adosadas, todo ello enmarcado por un gran arcosolio de medio punto coronado por una amplia cornisa. Su estado de conservación es deficiente debido a los daños sufridos a lo largo de la historia y a pesar de su restauración en 2004. Presenta importantes mutilaciones en los elementos decorativos así como la desaparición del frontal del sarcófago, de las cabezas esculpidas y de los restos mortales, daños causados en las injustificables actuaciones iconoclastas acaecidas durante la guerra de 1936.

La parte sustentante del sepulcro está compuesta por cuatro pilastras a las que se adosan semicolumnas sobre un zócalo. Las columnas, de fuste liso y basa con motivos denticulados sobre bocel, poseen capiteles esculpidos. El primero muestra un cuadrúpedo con la cabeza girada. El segundo presenta formas vegetales estilizadas y entrecruzadas creando motivos de cestería sobre fondo policromado en rojo. El tercero muestra motivos irreconocibles por su mal estado de

Monumento funerario





Capitel de uno de los soportes

conservación con restos de policromía roja y el cuarto presenta formas geométricas enmarcadas por volutas, también sobre fondo policromado en rojo.

El sarcófago propiamente dicho posee en su parte anterior una moldura escalonada con rosetas hexapétalas incisas y decoración sogueada en la parte inferior. La tapa está esculpida con la figura yacente del sepultado. Se trata de un guerrero ataviado con cota de malla y yelmo, recostado sobre su lado derecho con las piernas flexionadas, la mano derecha bajo la cabeza gravemente mutilada y la izquierda sosteniendo la espada sobre el escudo en banda.

Sobre el arca sepulcral se dispone el arco de medio punto, que descansa sobre sendas pilastras con capiteles lisos a

modo de imposta. El arco está formado por tres arquivoltas poco pronunciadas, decoradas con motivos de puntas de diamante la exterior, palmetas entrelazadas la central y caireles la interior, todo ello con restos de policromía azul y roja. En el tímpano, sobre el sarcófago, se dispone una serie de ocho figuras en altorrelieve que representan el cortejo fúnebre. Actualmente no conservan la cabeza, pero, según Pano, se podían distinguir un rey coronado y de larga cabellera, un personaje vestido de forma similar al rey pero sin corona, un abad y varios monjes.

La zona de las enjutas aparece decorada con un grupo de seis ángeles en relieve muy deteriorados. Dos, en la parte central, sustentan un tejido que simboliza el alma del difunto ascendiendo al cielo, mientras los otros cuatro portan diferentes objetos. Esta escena queda separada del alero por medio de una moldura calada con palmetas entrelazadas sobre una serie de arquillos o caireles.

El remate se dispone en forma de cornisa. Seis canecillos esculpidos con rostros burlescos y zoomorfos, de los que se conservan cuatro, sustentan un alero de palmetas entrecruzadas y casetones con carnosa decoración vegetal de los que sólo se conserva uno completo. Entre los canecillos, las metopas presentan paneles calados a modo de celosías con decoración a base de atauriques y retículas.

Las hipótesis que se barajan acerca de la cronología de este monumento funerario, uno de los más importantes de Aragón, giran en torno a finales del siglo XII y el XIII. Según Castellón se incluiría dentro de la escuela leridana y su artífice habría sido un maestro musulmán.

Texto y fotos: LMZ

Bibliografía

ARCO Y GARAY, R. del, 1942, p. 220; ARILLA NAVARRO, S., 2005, pp. 190-191; CASTILLÓN CORTADA, F., 1989 (2001), pp. 101-102; SANZ LEDESMA, J. (coord.), 2007, pp. 177-178.